

Trabajador o empleado (I)

▶ JOSÉ MANUEL PÉREZ

El ser humano no logra mantener mucho tiempo la atención en un tema. Somos diletantes: la felicidad nos cansa y las desgracias, felizmente, se olvidan pronto. Se olvidan incluso los desastres que podrían haberse evitado y los errores que los propiciaron, lo que no es tan bueno, ya que el conformismo no propicia su resolución. Ya se nos ha olvidado el espectáculo apocalíptico de enloquecidos rumiantes sacrificados, víctimas de una fiebre menos peligrosa que la fiebre del oro que nos anima y está el personal ansioso por volver a sus niveles de consumo de carne habituales porque llega la pascua islámica o porque pasa la cristiana. Tal parece que el verdadero loco es el hombre.

Somos amnésicos. Se nos olvida un vertido de petróleo en lo que llega otro, la relación de la leucemia con el uranio empobrecido, los riesgos de las centrales nucleares, y nos preocupa -de momento- la retirada de armas químicas de pasadas guerras en el país vecino. Se nos olvidan Milosevic y Felicien Kabuga (el carnicero de 800.000 tutsis). Festejamos los libros en lo que pasa el día del libro pero uno de cada dos españoles no lee ni un libro al año. Hechos excepcionales acontecen cada día. Se celebran partidos «del siglo» cada semana. Las noticias son perentorias, acaban mucho antes que los problemas que las originan. Las efemérides son efímeras.

Es 1º de mayo, así que toca celebrar el día del trabajo. Se conmemora la lucha de trabajadores que murieron por defender derechos laborales que hoy consideramos indiscutibles. Hemos avanzado mucho desde aquellas leyes que condenaban a muerte por asociaciónismo, desde las *poor laws* y las *workhouses*. Se han conseguido jornadas más cortas, descansos dominicales, vacaciones, seguros. A costa de huelgas, de revoluciones, de paternalismo estatal o como consecuencia de la implantación del estado de derecho. La justicia social fue primero. Luego, el estado del bienestar. Y sin embargo, hoy mismo hay muchos trabajos sin dignidad y mucha gente que ni siquiera tiene trabajo aunque sea uno de los derechos fundamentales que enuncia nuestra Constitución. Hay contratos basura, sobreexplotación horaria y salarios de hambre. Hay demasiados accidentes laborales. Hay ilegales que trabajan sin estar dados de alta por salarios de miseria. Hay despido libre aunque se denomine flexibilidad laboral o inseguridad en el empleo. Los sindicatos convocan manifestaciones que reúnen a unos cuantos nostálgicos detrás de la pancarta que sostienen los líderes. Nadie quiere sentirse obrero en los tiempos que corren. Si acaso, empleado. Ahora que caído el muro, chocamos con el del capitalismo incontestable.

El asesinato de César por Casio y Bruto no salvó a la república de Roma. La caída del comunismo no facilita las cosas a los trabajadores. Marco Antonio diría, disponiéndose a leer al pueblo el testamento de César: Bruto dice que España va bien y así debe ser porque Bruto es honrado, confesaré que el comunismo era malo porque Bruto que es honrado, lo aseguro. Perdonéme este uso de Shakespeare. No va a desatarse una reacción popular contra los tiranidos porque aquí no hay seculares que repartir ni jardines. Vivimos en un desierto, también intelectual del que algunas veces nos sacan las cosas que vemos o leemos.

Nos estamos cargando la Educación Infantil

▶ JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ • MAESTRO

La Educación Infantil ha sido, sin duda alguna, la etapa educativa en la que más avances se han producido durante toda la aplicación de la LOGSE. Es donde se han conseguido muchos de sus objetivos sin desvirtuar la ley, donde ha habido un tratamiento real de la educación integral.

Pero algo está cambiando. De nuevo hay clases en las que la mayor parte del tiempo los niños están sentados haciendo fichas, algo que va contra la naturaleza de estas edades. Maestros y maestras gritonas que asustan a los niños -quienes, si algo necesitan en estas edades, es sobre todo seguridad-, profesoras y profesoras que miran de reojo el reloj pues las horas se les hacen eternas.

Existe un gran desconcierto sobre la lectoescritura, a la que se está convirtiendo en eje de toda la Educación Infantil, incluso desde los tres años. Sin entrar en grandes disquisiciones y sin querer crear ningún tipo de polémica, cabe recordar aquí un par de cosas: primero, dentro del currículum de Infantil la lectoescritura se enmarca dentro de una de las áreas, «Comunicación y Representación», siendo sólo uno de sus seis bloques de contenidos, hablando siempre como «aproximación a la lectoescritura», y recordando que hay otras dos áreas, con muchos e importantes contenidos, por lo que dentro de la educación integral del niño el aprendizaje de la lectura y escritura debería ser una mínima parte, no el 85% de la clase, como está ocurriendo hoy en algunas aulas.

En segundo lugar, «por las malas» los niños no aprenden y, de igual forma que a un niño maduro no hay que frenarle, a uno inmaduro no hay que amargarle. Y el que no está preparado no aprende en ninguna clase, ni con ningún método.

Cuando uno sabe de lo que va la Educación Infantil, todo esto suena a obvio, pero cuando se está delante de unos niños y no se tienen recursos, las fichas y la lectura parecen la salvación. ¡Qué prisas tenemos! «La lectoescritura se puede empezar antes de los 6 años, pero se pierde más tiempo, que podría utilizarse en otras actividades» (Mialaret).

¿Qué ha pasado? ¿Cómo hemos llegado a esta situación? Sin duda, nuevamente ha sido un desajuste entre las necesidades de los niños y los intereses de la Administración y de los docentes.

La Administración necesitaba reconvertir efectivos y ha reconvertido, burlándose de la Educación Infantil. «A habilitar se ha dicho». ¿Quién no sabe dar clase en Infantil? ¡Que en Infantil no se da clase, que se educa aprendiendo o se aprende educando!. Las aulas de Educación Infantil se han llenado de maestros que maldecían de estos niños cuando tenían que sustituir a sus compañeros, pero por un destino se hace cualquier cosa, si al jefe no le importa, a mí menos, total, ¡qué más dan los niños!

Por si fuera poco, ahora en las aulas de Educación Infantil ha empezado un baile de maestros. Hoy es fácil encontrar clases en las que los niños tienen hasta cinco maestros ¡Niños de tres, cuatro y cinco años! (el tutor, el de Inglés, el de Religión, el de Educación Física, el logopeda, el de Música, ...) Y esta situación está defendida incluso por los sindicatos, que no entienden de la defensa de las condiciones laborales



del maestro no debe pagarias el alumno.

A estas edades los niños necesitan más que nada la figura de un maestro que les dé seguridad, que les conozca, escuche y comprenda, y para nada es buena la presencia de tantos adultos, normalmente descoordinados entre sí, cada uno con sus normas y la mayor parte de ellos ignorando cómo se

vario tanto del maestro como del niño, a modo de otros países (por ejemplo, en Dinamarca los alumnos de hasta 7 años están 15 horas, y de manera progresiva van aumentando su horario).

En estos momentos en los que cada vez se van incorporando más maestros al «gremio» de los educadores de Infantil, debe-

▶ Ahora en las aulas de Educación Infantil ha empezado un baile de maestros. Hoy es fácil encontrar clases en las que los niños tienen hasta cinco maestros. ¡Niños de tres, cuatro y cinco años!

debe trabajar con estas edades.

Lo dicho: ¡Cuidado, qué nos estamos cargando la Educación Infantil! Y a los que defienden este baile de maestros con los más pequeños, mi respuesta siempre es la misma: «De acuerdo, lo hacemos así, pero con tu hijo».

Si queremos mejorar las condiciones de los maestros que trabajan en estas etapas, debemos buscar otras soluciones: prestigiar y respetar su trabajo, sin permitir que sea un «coladero» de docentes; reducir el ho-

mos seguir abanderando la pedagogía del sentido común y la lucha por la calidad educativa; debemos seguir mostrando que educar no está reñido con aprender. Que no tiene por qué ser aburrido. Que la Educación Infantil cansa, pero gusta, que se puede hacer algo más que fichas.

Para ello, invitamos a seguir avanzado en esta etapa y a romper con la sensación de haber tocado techo, de que ya todo está descubierto y de que sólo nos queda dar pasos hacia atrás.